



XXX

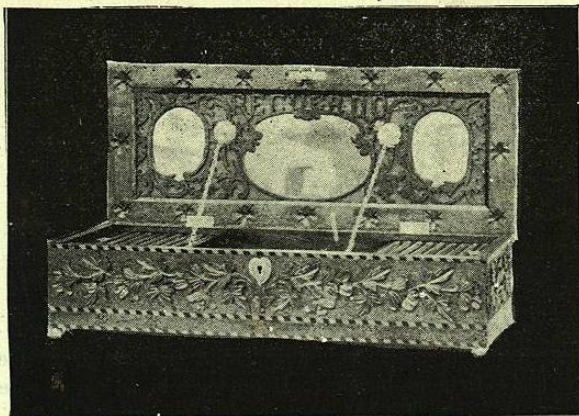
La Almohadilla.

EL huso y la rueca fueron signos pasivos de una esclavitud femenina y de una docilidad doméstica desde los tiempos heroicos: Hércules hiló á los pies de Onfalia; y los buenos y hospitalarios viejecitos Baucis y Filemón hilaban pacientemente cuando Júpiter y Mercurio los visitaban y ponían á prueba su bondad en un apartado rincón de Frigia; en nuestro terruño, la almohadilla es distintivo que da á la mujer costeña fama justa y sostenida de hacendosa y casera; en ella está su más preciada labor y su más lucrativa industria; mujer que no sabe manejar la aguja ni deshilar un lienzo es perezosa é inútil, poco digna de ser costeña, tan en cuidado andan en esto de la costura; aquí todas las mujeres desde niñas tienen general disposición para la aguja y para cualquier labor de manos, habilidad de araña por lo asídulo del trabajo y la constancia en coser la tela; cualidades tales son propias para poner en aprietos á la infulosa Aracnia, que es fama gentilicia fué tan

hábil en el manejo de la aguja que se atrevió á retar á Minerva para abierta lid por justo orgullo de su destreza.

La almohadilla es mueble indispensable en nuestros hogares; comienza la chicuela á tomarla por juguete, sigue la niña viéndola con cariño y acaba la doncella por tenerla como dulce y entretenida ocupación.

Por ser el mueble tan del gusto de la costeña se fabrica con artística manufactura; y en verdad que son bellas y ri-



cas aquí donde tenemos maderas preciosas, como la jaspeada caoba y el oloroso cedro, de muy exquisita variedad de colores y de caprichosos y admirados dibujos; el carpintero pone gusto y cuidado en su construcción; talladas las partes exteriores por diminutos y bien ordenados relieves; adornada la tapa por oblongo espejo y ovalados vidrios, exhibición para santos del respeto de su dueña, ó relicario para retratos de seres queridos; se sostiene la tapa al abrirse con sendas cadenas de plata y chapetones del mismo blanco metal, de donde arrancan aquellas; en rededor de espejo y de vidrios lucen arabescos labrados en la propia madera, amén de realzadas letras con el nombre de «Recuerdo;» para ce-

rrarse ostenta bocallave también de plata y en forma de corazón; y en la parte posterior, por sus cuatro ángulos, tiene perillas del propio metal para asentarla; sobrepuesta á la tapa se completa el adorno con un cojín forrado de raso verde, azul, ó rojo, prefiriéndose el verde por ser color que no fatiga la vista y dura más en su primitivo colorido, porque es menos sensible expuesto mucho tiempo á la acción de los rayos luminosos; es un lujo almohadilla de este tenor, y muy codiciada por hijas de Eva, y muy de regalarse en días de cumpleaños á prometidas, y en el de bodas por desposados rumbosos; se adquieren á veces por medio de las rifas que, como hemos dicho en otro lugar, es de mucho uso hacerlas, rayando por tanto en mal uso.

La almohadilla es mueble de familia en nuestros hogares: la madre enseña á coser á su hija en la almohadilla en que ella dió las primeras puntadas, y la hija, á su vez, enseña en la de la abuela á la nieta. ¡Y cuántos recuerdos en una almohadilla! En este cajoncito ocultas las primeras cartas amorosas de la candorosa doncella; en este otro, el primer diente caído después del destete al primogénito; en el del fondo, el rizo cortado al hijo muerto y guardado con religiosa veneración; en el del lado, deshojados jazmines marchitos, en que cada pétalo es la evocación de un venturoso pasado, y en todo junto un talismán, un amuleto, un reflejo, un perfume de la corona de Ofelia: el talismán, la carta, el amuleto, el dentecillo, el reflejo, el rizo, el perfume de la corona de Ofelia, aquel jazmín marchito en que cada pétalo es una evocación de un venturoso pasado. Y luego la profusión de primores que salen de la almohadilla: el gorrito, que por lo sutil de la estructura parece un copo de espuma; y el *fajero* que, por su fino bordado, pudiera creerse parte notable de canastilla de reyes; prendas cosidas por manos de joven pronta á ser madre; y en donas y en ropas de altares, ¡qué suntuosidad de régias bordaduras y qué delicadeza de finos rejillados!

El bordado y la rejilla son las galas y el ornato de estas labores manuales; las rejillas son genuinamente costeñas, y

merecen, han merecido y merecerán distinción y aprecio en mercados extranjeros; para estas costuras existen dechados desde tiempo inmemorial y con tan alto número de diferentes y geniales dibujos, que el nombrarlos correlativamente equivaldría á dar á nuestros lectores lista tan larga como nutrida de clasificaciones, ocasionales unas, caprichosas otras y gráficas las demas; básteme asentar, para justo elogio de las jarochas, que sus manos parecen haber sido creadas para bordar en la famosa tela de Penélope; pues á más de que son fieles y castas, como la mujer del aventurero de Itaca, es tanta la afición de ellas para la costura, que creeriase que deshacen de noche lo que cosen de día.

¿La almohadilla? A ella me he asomado curioso y entre sus cajones he visto, sin ser malévolo «diablo cojuelo,» un mundo de cosas amables y simpáticas, donde el retrato del novio ausente tiene su santuario y la enamorada recluída tiene improvisado pupitre para escribir de escondidas al galán que pasa por la ventana rasgada y refleja su silueta cautelosa en el diminuto espejo de la almohadilla abierta!



Mercado.



la entrada de nuestro mercado, antiguo por la edad y viejo por el deterioro, se le llama desde tiempo inmemorial «Portón,» siendo que no es puerta ni grande ni pequeña, sino una especie de portachuelo ó túnel, abierto en los bajos del Palacio Municipal, que es el único de nuestros palacios, y que da entrada á la plaza, entrada que podría ser amplia siempre que no la obstruyeran los vendedores que por allí agrupan y amontonan cajones, alacenas, ponites y toda clase de cuéncavos ó canastas con frutas, juguetes, dulces, expendios de tabacos y cigarrros; y los turcos de mañana extienden sus mercancías y venden sus baratijas; y los mercilleros viandantes por temporadas se cobijan debajo de los arcos con un mundo de menudencias brillantes á la luz y caras al bolsillo de los rancheros que se gastan sus ahorros en estos dispendios de cosas engañosas y de joyería falsa; y embobamientos de extrañeza colombina por lecturas con tono salmódico de «ejem-